

El tiempo relacional vivencial no cronológico.

Dicha *relación* no se sigue de una transposición unilateral del concepto a la existencia (o si se prefiere: a su extensión), de tal suerte que se trate apenas de una metafísica aplicada a la física dentro de ciertos límites, sino antes bien se trata de la incidencia efectiva de la metafísica en la vida (una co-pertencia, un entre, no una aplicación), es decir, de cómo se hace carne el tiempo, en tanto sensible-insensible, en los seres temporales. El tiempo es la “materia” de la que está hecha la vida, es también estructurante del “espacio” en el que esta transcurre, en diversos niveles dicha estructuración resulta configurante, constitutiva, relación de fuerzas en el juego de la vida. El tiempo como parámetro estructurante, es un punto multidimensional, textura de varios registros semánticos, filigrana de redes de sentido, tales como la época, el tiempo diario, el tiempo de trabajo. La configuración de dicho parámetro estructurante establece relaciones de fuerzas.

La metafísica aplicada es, desde Platón y Aristóteles, un *factum* de la filosofía occidental y una de sus más profundas pretensiones. La metafísica como *factum* es estructurante de relaciones jerárquicas, sea entre conceptos, sea de conceptos a perceptos, sea entre conceptos o preceptos y su extensión en entes, sin embargo como pretensión descansa más en la posibilidad de pensar (de un pensar no asible) la anulación del tiempo que en la comprensión del tiempo y de lo temporal, pensar sin tiempo. El tiempo como problema filosófico viene a ser una especie de talón de Aquiles de la filosofía, pues abisma todo pensamiento que se afinca, o se estancia, en el punto de vista de la eternidad (que es de suyo, tal como la universalidad, una negación-anulación de toda perspectiva). La filosofía se afinca la universalidad y la eternidad (que es lo que despega del influjo de la causalidad) por lo que su saber es atemporal, es un devenir presentado como ser, es un curso presentado como dis-curso. Una negación del movimiento de diseminación se produce mediante la comprensión en ideas erigidas en totalidades de sentido, ideas estancias, ideas lugares, ideas eternas. Ideas válidas, con un valor metafórico vigente para todo espacio y tiempo posible. El lugar (espacio) de lo universal y el tiempo de lo eterno, la filosofía escapa así al influjo de la causalidad en la necesidad de lo eterno, aunque mas no fuese, como símbolo, como signo de lo eterno. Si bien algunos de los mitos fundantes de la filosofía como la universalidad y la eternidad, la problematicidad de la propia filosofía provoca el cuestionamiento de esos mitos, pues es inherente a la filosofía misma el preguntarse por el lugar de lo universal y el tiempo de lo eterno. Tradicionalmente cuando se hecha mano de la segunda cuestión, lo más

usual es extrapolar el tiempo a canones de espacio, a topos ouranos, de lugar de lo eterno y lugar del Eterno. Pero el problema se hace mas profundo cuando para dar una alternativa a la extrapolación espacial que haría ostensible al tiempo, se puede prescindir de mojones. Si el tiempo es una relación, es oportuno señalar de qué tipo de relación es. Si el tiempo no es una dimensión (sino lo indimensionable), sino algo más fugaz pero más fundamental como el acontecer, es en su estructuración más profundo y no viene a adherirse al acontecer como epifenómeno sino que es profundidad, refugio y desierto, refugio en el desierto del acontecer mismo. Nuestros esfuerzos por hacer asible, ostensible, el tiempo resultan en ciertas dimensiones cuyo uso es más o menos adecuado al tipo de fenómeno que se quiera medir, o con respecto al cual nos meduramos.